

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 31, núm. 17, 1976

ZULEEG, MANFRED: *Die Gestalt der Europäischen Union im Tindemans-Bericht* (La estructura de la Unión Europea en el Informe de Tindemans), pp. 549-558.

En este Informe consta que las transformaciones institucionales vigentes hasta ahora, y en su totalidad, no van a experimentar un proceso de reajustes sustanciales. La concepción original del carbón y acero ha fracasado porque las realidades políticas no admiten cambios. Siguen las influencias de los Gobiernos nacionales de la Comunidad. Un salto cualitativo podría producirse sólo si el actual sistema se transformase en un sistema parlamentario, es decir, pasar del sistema ejecutivo al legislativo. Idea positiva, en teoría, pero irrealizable en el terreno práctico, por el momento.

Tindemans pretende federalizar a la Comunidad, pero los demás miembros no están de acuerdo. El nacionalismo sigue en pie de guerra. Es difícil prescindir de valores culturales propios en beneficio de otros. El Informe propugna también una especie de «supergobierno» mediante la creación de ciertos órganos de la Unión Europea, siempre que dispongan de una autoridad necesaria. Y otra vez siem-

pre que pueda desarrollar una actividad eficaz en pro de todos sus componentes. El control político debería ser un hecho.

Parece que la dificultad estriba en reconciliar el pensamiento pragmático con el programático. Entonces, ¿una utopía? No obstante, el Informe de Tindemans puede ser considerado como positivo.

KASER, MICHAEL: *Die osteuropäischen Wirtschaftspläne für 1976 bis 1980* (Los planes económicos del Este europeo para 1976-1980), pp. 559-570.

En 1976 tuvieron lugar varios congresos de partidos comunistas y en todos ellos se plantearon problemas de carácter económico, entre otras cosas. Resulta que se adoptaron nuevos planes quinquenales, hasta 1980. Siempre dentro del COMECON, aunque Yugoslavia tenga otros problemas, igual que Albania. Son razones político-ideológicas; económicas, no, ya que incluso los «disidentes» defienden al marxismo-leninismo.

Bulgaria construye maquinarias para el COMECON y para los países miembros. Checoslovaquia intenta exportar lo que pueda y la República Democrática Alemana persigue el fin de alcanzar el nivel de la República Federal. En cuanto a Hungría, se impone la idea de investigación y desarrollo, racionalización y modernización de la estructura de producción.

así como intensificación de la productividad del trabajo. Mientras tanto, Rumania ni siquiera ha llegado a cumplir su plan anterior.

En general, se prevé un perfeccionamiento tecnológico con fines bien determinados: aumentar la producción y exportar a donde sea. El COMECON es, ahora, el organismo que planea el desarrollo de todos los países miembros. Es la «división internacional socialista del trabajo».

S. G.

## GEOPOLITICA

Montevideo

Año 1, núm. 1, agosto 1976

Se inicia ahora la publicación de esta Revista, esmeradamente editada, del Instituto Uruguayo de Estudios Geopolíticos, entre cuyos miembros figuran algunos que han colaborado en las páginas de nuestra REVISTA. El sumario de este interesante volumen es el siguiente:

«Ciencia Geopolítica», por el coronel Luis W. Cicalese Zignagho.

«Geopolítica o la conciencia histórica del espacio», por el profesor Washington Reyes Abadía.

«Actualidad geopolítica en América latina», por el doctor Bernardo Quagliotti de Bellis.

«Geopolítica en Uruguay», por el capitán de Navío Ulises Walter Pérez.

\* \* \*

Coronel LUIS W. CICALESE: «Ciencia Geopolítica» (pp. 7-18).

Destaca que la importancia del eficaz conocimiento de la Ciencia Política para los integrantes de las Fuerzas Armadas es fundamental. Los

vertiginosos avances de la ciencia aplicada y las revolucionarias técnicas han reducido los límites del planeta en forma asombrosa, recordando que la tecnología tiene un papel considerable en la organización gubernamental. El presente exige una nueva valoración y una dedicación especial a la Ciencia en base a los estudios de Herder, Ritter, Ratzel, Mackinder, etc. Desvirtuando el concepto rígido de la Geopolítica por el criterio conceptual moderno, de que es una ciencia humanizada y dinámica, se evidencia fácilmente que el mundo debe, en forma inexorable, sentirse unido en sus masas terrestres, marítimas y aéreas si pretende lograr un destino menos trágico y forjar rápidamente para el Hombre otro sentido social. El secreto de la estabilidad política y buen funcionamiento de las instituciones es el compromiso o forma superior de la tolerancia y el respeto mutuo que conduce a dar a los problemas nacionales soluciones a base de concesiones plenas de matices, complicadas a menudo, pero siempre satisfactorias para todos. La Ciencia Geopolítica posibilita proporcionar un auténtico—no deformado—fervor nacionalista y permite crear un compromiso personal de la mayor parte de la población, respecto al verdadero carácter de lo que representa Empresa Nacional, en la que deben hallarse comprometidos el Gobierno, las Fuerzas Armadas y el Pueblo.

Profesor WASHINGTON REYES ABADÍA: «Geopolítica o la conciencia histórica del espacio» (pp. 19-24).

Después de Trafalgar y en medio de la crisis de la monarquía nacional hispanoamericana, la articulación de las provincias del Plata iría progresivamente descoyuntándose. Las ciudades-puerto de Buenos Aires y Mon-

tevideo, enzarzadas en disputa mutua y recíproca por el control del comercio fluvial y el dominio de sus respectivos territorios jurisdiccionales, enlazadas por la habilidad diplomática de Inglaterra, terminarán sacrificando a la miope dimensión de sus intereses la integración de las comarcas platenses. Para ello, antes, debió ser derrotado el programa confederal y republicano del protector de los pueblos libres, general José Artigas. Para el caudillo, lo primero era la comunidad de los pueblos articulados federativamente, sin desmedro del fuero propio de cada uno; de ahí su defensa de la «soberanía particular de los pueblos», dotados en su comarca de «un gobierno inmediato» y firmemente ligados entre sí por el «pacto de la Confederación». Esta antinomia entre el nacionalismo integrador de Artigas y el afán hegemónico de las ciudades-puerto, aun al precio del desgarramiento nacional, es, en definitiva, la contradicción entre la visión histórica del espacio—geopolítica americana—y la perspectiva del «universalismo liberal», inespacial, ahistórico, de las «élites» patricias, inermes ante los designios británicos—geopolítica planetaria—de construir un imperio a escala mundial.

BERNARDO QUAGLIOTTI DE BELLIS: «Actualidad geopolítica en América latina» (pp. 25-44).

Señala que la primera tesis geopolítica latinoamericana fue escrita en 1919 por un español: Carlos Badía Malagrida, intérprete de aquella generación del 900 que venía afirmando la razón de ser de aquel continente ante la política expansionista de Teodoro Roosevelt y su consejero el almirante Mahan. Esta obra llegó a América en la década de los veinte

y tuvo gran recepción y eco en Brasil. Estudia la «marcha hacia el Oeste», la geopolítica de Mario Travassos y la de Golbery de Couto e Silva. Se refiere posteriormente a «Paraguay en el ajedrez del Paraná», a «Chile y el Pacífico Sur» y a «Perú-Ecuador-Colombia-Venezuela» en páginas de denso contenido, ilustradas con gráficos muy interesantes. Finaliza con la «geopolítica argentina», en la que analiza, con especial atención, el libro del doctor Gustavo F. Cirigliano titulado *Argentina triangular*, que se vincula a los países vecinos por sus tres puertas-vértice, donde Cirigliano establece tres ciudades-frontera de gran gravitación. Si el proyecto argentino del 80 fijó su centro en la ciudad de Buenos Aires, donde convergían todos los medios de comunicación, esta tesis invierte la gravitación de los ejes; provocando por consecuencia una transformación socio-económica del espacio argentino. Concluye afirmando que «Uruguay, en base a su destino de nación, tiene una misión geopolítica superior: sostener la armónica integración de la cuenca del Plata».

Capitán de Navío ULISES WALTER PÉREZ: «Geopolítica del Uruguay» (pp. 45-63).

Desde el punto de vista geopolítico, Uruguay es una «isla», ya que el 95 por 100 de su comercio exterior se realiza por vía marítima a través del puerto de Montevideo. La forma de nuestro país es aproximadamente la de un triángulo en el cual la longitud de las medianas no tiene mucha diferencia. La posición peculiar del Uruguay desde el punto de vista del litoral marítimo lo hace accesible por vía marítima. Con relación a la cuenca del Plata, ya sea por vía fluvial o por vía terrestre conectadas con

Brasil por varias carreteras. En conclusión: «es ventajoso desde el punto de vista económico si aplicamos una estrategia adecuada, pero nuestro país es tremendamente vulnerable, no sólo en el orden militar, sino en el económico, político y cultural». Estima que se debe «continuar con las integraciones efectuadas, con espíritu fraterno, buscando concretar el sueño de unión de nuestros próceres, pero terminando de consolidar nuestro perfil propio, con una política global definida, y como nación soberana. La herramienta, el instrumento, la ciencia que nos va a ayudar a encontrar el camino es la Geopolítica, para analizar el pasado, comprender el presente y así crear una Geopolítica nacional propia sobre la cual se apoye el estadista en la conducción política y lo ayude en la obra ya iniciada de construir el Uruguay que ambicionamos para felicidad de todos los orientales».

J. C. A.

## POLITIQUE ÉTRANGÈRE

París

Año 41, núm. 5, 1976

JEAN-PIERRE COLIN: *Le Mozambique un an après l'indépendance* (Mozambique un año después de la independencia), pp. 433-458.

Las dificultades para conocer la exacta realidad en que vive Mozambique son inmensas. Y no sólo porque no haya información sobre los hechos; la información llega, aunque sea con retraso. Lo más difícil es determinar con cierta exactitud el juego de luchas políticas en el país, y aún más en el interior del FRELIMO. Así y todo es imprescindible sondear la situación, máxime cuando el Movimiento de Liberación se ha conver-

tido en partido único del nuevo Estado, según la Constitución.

Colin analiza puntualmente los orígenes y difíciles desarrollos del FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique), que nace como conjunto abierto a las diversas fuerzas políticas con unos intereses mínimos de confluencias que tratan de clarificar y reforzar en el proceso de lucha por la independencia. Después de un repaso histórico, concluye afirmando que parece difícil imaginar que la actual dirección del FRELIMO tenga criterios unánimes en todos los problemas, aunque se aplicara rigurosamente el principio del centralismo democrático y aunque se intente dar esta sensación al mundo exterior. Deben subsistir los problemas sobre las medidas a tomar en el interior y sobre el ritmo de la socialización, así como en las relaciones con los Estados extranjeros. Y es normal. Lo difícil es conocer la naturaleza de estas divergencias. El lenguaje oficial, estereotipado, daría la impresión de un muro verbal difícil de sobrepasar.

El empeño fundamental del nuevo Estado surgido de la independencia estaría en la ruptura radical con el pasado. Pues bien, las contradicciones que se pueden observar en este terreno son interminables. Por una parte, la inspiración general de la ideología del FRELIMO es marxista-leninista, pero las mismas manifestaciones de Samora Machel hacen pensar que estamos en los confines del marxismo y del cristianismo. Hacen duras críticas a la Iglesia católica, especialmente ligada con los colonialistas, pero pesa en ellos su formación recibida en escuelas cristianas. Pretenden reencontrar la «cultura nacional» y a la vez se ven obligados a denunciar ciertas tradiciones, en particular las tribales y antifeministas.

Lo mismo aparece si nos situamos en el plano de la destrucción del

régimen colonial. Es inevitable y lo ensayaron en las zonas liberadas antes de la independencia, pero esto no es igual que tomar todo un Estado, instalarse en las ciudades y hacerlas funcionar de la noche a la mañana sin tener cuadros preparados para ello: así, en la Administración, la enseñanza, la sanidad, etc. Se les ha permitido quedarse a los extranjeros, pero en el mejor de los casos son pocos los que permanecen y son fieles a los intereses del Estado.

La austeridad y el radicalismo han conducido igualmente al nuevo Estado a formarse su propia concepción de las libertades públicas y privadas y a crear los campos de reeducación, a los que son enviados prostitutas, drogadictos, testigos de Jehová, es posible que disidentes incluso...

En el campo económico y de relaciones internacionales ha tenido que moverse y se mueve a un nivel de enorme realismo, defendiendo no obstante sus deseos de independencia y su propia ideología, sin concesiones en este sentido a pesar de los problemas. En este sentido, y a pesar de las contradicciones que tendrá que soportar aún por algún tiempo no es un mérito menor del nuevo Estado el haber sabido definir, tan rápidamente, una política extranjera que le sea propia.

A. S.

*REVISTA DI STUDI POLITICI  
INTERNAZIONALI*

Florenca

Año 43, núm. 3, julio-septiembre 1976

SINICUS: *Inestabilidad política in Cina?*  
(¿Inestabilidad política en China?),  
pp. 349-358.

Ante los enfrentamientos más o menos agudizados que está padecien-

do China en este momento de transición y que a muchos hace pensar en una situación de inestabilidad generalizada para el régimen chino, Sinicus trata de analizar el momento político chino, o mejor toda su forma de desarrollarse desde la llegada de Mao al poder, ya que desde siempre ha habido en China problemas, enfrentamientos, crisis..., lo que hace pensar a Sinicus que precisamente es esta la situación normal, la de enfrentamiento, la de constantes oposiciones fundamentalmente ideológicas. Su no existencia haría pensar en inestabilidad política, pero no su intermitente aparición.

Esto no se puede entender, según el articulista, sin comprender los fundamentos ideológicos y políticos del régimen chino, que se basan en la idea de la revolución permanente, que nace de los supuestos permanentes de que la lucha de clases continúa, no se ha extinguido todavía, y de que la política china se desarrolla siempre según una línea teórico-práctica de masas. Lo que hace que a períodos de calma sucedan períodos de enfrentamientos que explicitan la lucha de clases y que se superan mediante la participación de las masas.

A este mismo nivel habría que situar las simplificaciones occidentales de los enfrentamientos entre izquierdas y derechas. En pura teoría, el centro vendría definido por el pensamiento de Mao; dentro de cuyo pensamiento las izquierdas son definidas por sus características de negar todo —anarquía—, generalizar, criticar los pequeños detalles, olvidando los más graves, analizar los problemas sin analizar la conducta...; mientras las derechas se caracterizan por tratar de abolir la lucha ideológica o defender la teoría de la paz en el partido o no saber distinguir entre lo bueno y lo malo, entre las varias tendencias...

Los enfrentamientos entre los dirigentes, que siempre los hubo, se situarían a niveles mucho menos extremos, simplemente de la no aceptación del criterio de la mayoría del Comité. Si el punto de divergencia es grave, el movimiento de masas es sólo la justificación para denunciar a la minoría e incluso separarla.

Desde esta perspectiva, un punto fundamental de enfrentamiento ha sido siempre el diferente enfoque sobre el desarrollo económico y social. Todos consideran necesario este desarrollo. La diferencia está en el énfasis que se pone bien en el desarrollo ideológico y la fe militante, predominante para unos, bien en la formación de expertos, aun sin olvidar la formación ideológica, que debería ser preferente para otros. Es decir, entre caer o no caer en el burocratismo, en el revisionismo soviético, peligro que consideran real los primeros si se siguiera la línea de los otros y que éstos no verían tan evidente.

Mao y Chu En-lai han sabido guardar el equilibrio entre estas dos tendencias y reducir las tensiones del Comité y del pueblo chino dentro de los límites propios de una situación de revolución «permanente». El problema está en si lo conseguirán o no sus sucesores, pero no imponiendo la «paz», sino dando salida a la lucha de clases dentro de la línea de masas.

A. S.

#### RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Año 40, núm. 43, 23 de octubre 1976

GIOVANNI BRESSI: *Tutto il potere a Hua Kuo-feng* (Todo el poder para Hua Kuo-feng), pp. 1015-1016.

Vuelve Bressi sobre los problemas de fondo de la sucesión en China

después de la muerte de Mao. En resumen, el diferente modo de entender la realización de la sociedad socialista en China que supone divergencias entre los dirigentes chinos desde que llegaron al poder: unos pretendían construir una sociedad según el modelo soviético, aunque adaptado a las condiciones específicas de China; otros defendiendo «marchar mucho más adelante», según una vía nueva para no repetir «los errores» de Stalin. Este conflicto, con el tiempo, se ha hecho insalvable, considera el articulista, y ello explicaría el auge de la crisis.

Empieza el artículo con estas palabras que escribía Mao en una carta a su mujer, Chiang Ching, en 1962: «Quizá después de mi muerte la derecha tomará el poder durante algún tiempo... La derecha, tal vez, utilizará mis palabras en el intento de izar para siempre su bandera negra; pero este intento le conducirá al fracaso.»

¿Es realmente la derecha la que se ha instalado en el poder después de la muerte de Mao? Bressi analiza paso a paso todo el proceso político chino desde 1962 con los mil avatares entre radicales y moderados para terminar defendiendo que el ascenso de Hua en este momento y su posible éxito se ha visto favorecido por dos factores decisivos: su posición de «centro», que le permite jugar con las tendencias opuestas y recibir el consenso de amplios sectores que, sin identificarse con la derecha, no aceptan por completo el maoísmo; y, por otra parte, las divisiones que, en los últimos veinte años, han sufrido dentro del Partido Comunista Chino los partidarios de un modelo de desarrollo que subordina el crecimiento económico a una política de nivelación de desigualdades sociales.

Año 40, núm. 44, 30 de octubre de 1976

LUCILLA GALLAVRESI: *Crisi senza fine in Argentina* (Crisis sin fin en Argentina), p. 1044.

Dada la composición social de la inmensa mayoría de la población argentina—sólo un 15 por 100 de población agrícola y apenas un 5 por 100 de subproletariado—se pensó que la crisis, desde la toma del poder por Videla, se solucionaría por sí misma, como tantas otras veces. De hecho, el mismo Videla había tratado de marcar sus diferencias con Pinochet y había manifestado su intención de devolver el poder a los civiles en cuanto el país estuviera restablecido.

Pero la «represión incontrolada» y los enfrentamientos continúan. La policía ha asumido enormes poderes matando y torturando a todos los que puedan ser tachados de «comunistas», según un burdo criterio. Lo más grave es que la represión está alcanzando incluso a notables de la Unión Radical, el gran partido de centro-izquierda, que parecía el único que podría recibir el poder de los militares.

En el fondo se trata de una crisis económica sin un final previsible: los dos principales bienes de exportación, cereales y carne, han sufrido un fuerte descenso, debido en parte a la crisis occidental. Los precios del petróleo internacional suben, y lo mismo las importaciones de este producto. La situación que dejó la administración peronista era caótica.

La Junta quiso frenar la inflación y saldar el déficit comercial con préstamos exteriores y facilitando las inversiones extranjeras. Resultados: una recesión brutal, con una caída del poder adquisitivo del 60 por 100 con relación al 74, pequeñas empresas cerradas o en crisis con el consiguiente aumento del paro... Es decir, el control de la inflación se obtiene a

un precio muy alto y amenaza impedir cualquier intento de entendimiento entre la Junta y los trabajadores.

Para Gallavresi la clave de la fórmula peronista era la alianza Gobierno-sindicatos-empresarios medios y pequeños. Hoy los sindicatos aún tienen cierta fuerza—aunque están «intervenidos», pero el poder ha vuelto a la alta burguesía y al capital internacional. Difícil encontrar un nuevo equilibrio.

Año 40, núm. 46, 13 noviembre 1976

FRANCESCO CATALUCCIO: *Radicalizzazioni del regime Bumedièn* (Radicalización del régimen de Bumedièn), pp. 1090-1091.

El problema del Sahara español ha unido las fuerzas marroquíes en torno a Hassan II. Sin embargo, el mismo problema ha dado pie a la oposición argelina para unir sus críticas contra Bumedièn: en este caso porque atentaba con «la unidad del Magreb árabe-islámico» y, en general, contra la línea política de Bumedièn plasmada específicamente en la Carta nacional, recién aprobada en referéndum después de una amplia discusión, por su orientación antiislámica.

Cataluccio analiza, pues, brevemente el contenido de la Carta nacional y atribuye las críticas de la oposición al conjunto de los intereses del mundo conservador agrario, industrial, comercial y cultural. Y Bumedièn ha calificado a sus portavoces de «hombres del pasado» y «políticos nostálgicos».

El fracaso de la oposición argelina a los planes mauritano-marroquíes sobre el Sahara indujo a Bumedièn a acelerar la marcha de su régimen ha-

cia la izquierda, mientras el mismo fracaso incitaba a los contrarios de esta evolución a intentar invertir la tendencia. Bumedién, sin desprestigiar el influjo que sus enemigos pueden ejercer aún en grandes sectores de la sociedad argelina, habría intentado contrarrestarlo defendiendo y demostrando la fidelidad sustancial de la vía socialista argelina a las enseñanzas islámicas.

A raíz de esta posición, en el artículo se analiza la evolución pausada pero segura del régimen hacia posiciones cada vez más socialistas, tanto en política interna como internacional, tanto que en este campo Argelia se habría convertido en centro motor de las luchas del Tercer Mundo.

Año 40, núm. 47, 20 noviembre 1976

LUCILLA GALLAVRESI: *Anche Puerto Rico vuole cambiare* (También Puerto Rico desea cambiar), pp. 1114-1115.

A la vez que los Estados Unidos realizan sus elecciones a presidente, Puerto Rico hace las suyas. Y todos parecen votar por el cambio.

En Puerto Rico ha triunfado Carlos Romero Barceló, del Partido Nuevo Progresista: su programa defendía el ingreso en la Unión como Estado de pleno derecho. El Partido Popular Democrático defendía la permanencia del *statu quo* y ha perdido. El Partido Independentista ha conseguido un 6 por 100 de votos, y el socialista apenas 6.000 votos.

¿Cómo explicar esta opción en un país del Caribe que parecía baluarte

de la hispanidad hasta su independencia en el 98? ¿Cómo estos vecinos de la Cuba revolucionaria y antiimperialista han desoído las consignas independentistas y antiamericanas de toda Sudamérica revolucionaria y especialmente de Cuba?

Para Gallavresi hay una cosa clara: el modelo puertorriqueño de desarrollo económico es el típico de una economía dependiente y subdesarrollada, por lo tanto, desequilibrada. Iniciado en el 40 por el líder del Partido Popular Democrático, Luis Muñoz Marín, ahora para la burguesía puertorriqueña parece que no hay otra salida que la integración total en la Unión, de cuya forma entiende que se salvarían los defectos actuales de una dependencia económica con semiindependencia política—lo que explicaría según esta burguesía las contradicciones en el desarrollo económico—y sus consiguientes distorsiones.

Sin embargo, habiendo en Puerto Rico un 45 por 100 de familias que viven en una situación de pobreza, la izquierda y los independentistas no tienen fuerza, han perdido las elecciones y parece que la política del Partido Nuevo Progresista no va a cambiar las cosas. Gallavresi lo atribuye a la ambigüedad de la situación: un país con la industria más sofisticada de toda América Latina, pero con ciudadanos de segunda categoría —ciudadanos norteamericanos de segunda y ciudadanos de un país dependiente—. Paradójicamente, sugiere el artículo, este voto podría traer, a largo plazo, un renacimiento de los sentimientos independentistas.

A. S.